

mas notables que la historia puede presentar, ver á Cortés con un puñado de españoles, en medio de numerosos ejércitos de indios aliados, de distintas costumbres, idioma y religion, utilizando los esfuerzos de todos, y siendo considerado como el protector y el benéfico sér de las provincias oprimidas. La conquista de Méjico no queria decir, entonces, la conquista del país, que en aquella época se dividia en tantas denominaciones cuantas eran las naciones que en él habia, contrarias todas entre sí. La conquista de Méjico, fué la conquista de la capital de Moctezuma, que constituia entonces la nacion mejicana. El país, que habia sido conquistado por el imperio azteca, conquistó á su vez á éste, uniéndose á los españoles para convertirse de conquistados en conquistadores.

Hase dicho por varios escritores, que al romper el yugo de los mejicanos, se sujetaron á otro mas difícil de sacudir. Lo que ellos veian era que pesaban sobre su existencia los actos de una tirania que se les hacia intolerable, y escogieron por soberano á quien juzgaron que podria proporcionarlos mas bienes y darles mas garantias. Llevaban cien años de ser conquistados, y los monarcas conquistadores no habian hecho por los pueblos vencidos nada digno, nada que revelase afectuoso interés. Todo lo contrario; el oro, la plata, los productos de mas estima de todas las provincias, se llevaban á la capital como tributo debido á la corona, y los desgraciados, á quienes su pobreza les impedia poder entregar su impuesto, eran vendidos como esclavos (1). Nadie tenia segura la honra de su mujer y de

(1) «Aquel que no pagaba el tributo, era vendido como esclavo para sa-

sus hijas, pues con frecuencia veian á los empleados de sus dominadores, arrebatárles esos queridos séres, sin que tuviesen derecho á reclamarlos (1). El menor movimiento hecho para recobrar su independencia, era terriblemente castigado, y por la mas leve falta, se les obligaba á los pueblos dominados, á dar un número de víctimas para el sacrificio (2). Los impuestos que pesaban sobre las provincias conquistadas, casi eran iguales sus productos, y los colectores que estaban distribuidos por todo el reino, eran temidos por el desapiadado rigor de sus exacciones (3). Los impuestos «se hicieron tan gravosos, dice Prescott, en los últimos tiempos de la dinastía y tan odiosos por la manera de colectarlos, que crearon un desafecto general en todo el país, y prepararon á los españoles el camino para su conquista.» Las naciones conquistadas no podian olvidar el rigor con que habian sido tratadas desde el instante en que los conquistadores aztecas les privaron de su libertad,

car de su libertad lo que no se podia de su industria.»—Clavijero. Hist. antigua de Méjico.

(1) «Dieron tantas quejas de Moctezuma y de sus recaudadores, que les robaban cuanto tenian; é las mujeres é hijas si eran hermosas... se las tomaban, é que las hacian trabajar como si fueran esclavos.»—Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la conq., cap. 76.

(2) «Y despues que hubieron comido» (los recaudadores mejicanos) «mandaron llamar al cacique gordo» (de Cempoala) «é á los demás principales; y les dijeron muchas amenazas y les rieron que por qué nos habian hospedado en sus pueblos... E que su señor Montezuma no era servido de aquello, porque sin su licencia y mandado no nos habian de recoger en su pueblo ni dar joyas de oro... é que luego les diesen veinte indios é indias para aplacar á sus dioses por el mal oficio que habia hecho.»—Bernal Diaz del Castillo. Hist. de la conq., cap. 46.

(3) Prescott. Hist. de la conq. de Méjico, cap. II.

«enriqueciendo la capital con los despojos de los países conquistados, y llevando millares de prisioneros destinados al sacrificio (1).» Varias tentativas habian hecho antes de la llegada de los españoles para recobrar su independencia, pero todas las rebeliones fueron sofocadas inmediatamente por las guarniciones aztecas y castigadas con terrorosa severidad. Todos los pueblos conquistados anhelaban cortar las alas á la potente águila imperial que les sujetaba con su terrible garra, pero faltaba una inteligencia que dirigiese ese pensamiento, haciéndoles deponer ante él sus odios particulares. Hernan Cortés fué el político y el guerrero que supo poner en movimiento los odios contra el dominador, y todos, reconociéndole por jefe, marcharon á conquistar á sus conquistadores.

Viéndose reducidos á llevar una vida envilecida y miserable, juzgaron que un cambio de señor, por malo que fuese, podia proporcionarles algunas garantías de que entonces carecian. Si ellos y el país entero alcanzaron ventajas ó perdieron en el cambio operado, los acontecimientos nos lo manifestarán en las páginas siguientes de esta obra. Si los ricos países que formaron el antiguo Anáhuac hubiesen llegado á ser, bajo el dominio de los emperadores aztecas, lo que fueron bajo el gobierno de los reyes de España, y si la ilustrada sociedad de la actual república mejicana que tiene el idioma, las leyes, las costumbres y la religion de los descubridores del Nuevo Mundo; que nada conserva de los antiguos aztecas; que es una sociedad enteramente distinta de la de los primitivos

(1) Prescott. Hist. de la conq. de Méjico, cap. I.

habitantes de Anáhuac en ideas, en lenguaje, en usos y hasta en color; si para esta sociedad, resultado de la conquista, fué un mal ó un bien el que los españoles estableciesen su imperio en Méjico, es el punto bajo el cual debe verse la cuestion. Muchos errores y preocupaciones perjudiciales, que han originado odios y rencillas, se hubieran evitado si los escritores hubieran examinado la conquista de Méjico en el terreno de la verdadera filosofía; del bien general de los pueblos.

Los hechos que se irán sucediendo y que presentaré con la verdad que exige del escritor la imparcial historia, pondrán al lector en aptitud de juzgar con acierto de si el cambio operado en las diversas naciones asentadas en el vasto territorio que se dominó Nueva-España, produjeron resultados benéficos ó lamentables para los habitantes de los países descubiertos y de la humanidad entera.

Sin embargo, bien resulte favorable ó contrario á los intereses de la familia humana, de la civilizacion y de los adelantos el paso que dieron, á ellos corresponde, en gran parte, la gloria ó la censura. Ninguno de los habitantes de los pueblos que forman la actual república mejicana, puede, por lo mismo, sin faltar á la verdad histórica, aun cuando la pura sangre india circule por sus venas sin mezcla ninguna de castellana, incluirse entre los descendientes de los antiguos mejicanos conquistados, sino entre los de sus conquistadores. Las diversas naciones de Anáhuac, reconociendo por soberano al monarca de Castilla, se unieron á la España, formando una parte integrante de ella, para conquistar á la nacion azteca, que entonces se reducía propiamente á la capital de Méjico. Puede ase-

gurarse que ninguno de los habitantes de la actual nacion mejicana descende de los antiguos mejicanos conquistados, sino de las demás naciones conquistadoras de ellos. Los españoles hicieron cabeza en esa conquista, pero los reinos todos del Anáhuac, unidos á ellos, fueron los conquistadores de Méjico.

FIN DEL TOMO TERCERO

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO I. La antigua Tenochtitlan.—Disminucion de los lagos desde la conquista.—Causas que han influido en ello.—Terreno que ocupaba el palacio de Moctezuma, situado en el lugar del actual palacio nacional.—Extension del <i>teocalli</i> que estaba donde se halla la catedral.—Visita Cortés á Moctezuma.—Tratan de diversas materias.—Cortés le propone que abrace el catolicismo.—Contestacion de Moctezuma.—Regalos que hace á los españoles.	5
CAP. II. Visitan los españoles el gran <i>teocalli</i> . Se manifiesta que estaba en Tlatelolco.—Gran mercado de Tlatelolco.—Número de personas que concurren al mercado.—Gran templo de Huitzilopochtli.—Los españoles contemplan la ciudad desde sus elevadas torres ó santuarios.—Cortés indica á Moctezuma que seria conveniente colocar allí una cruz.—Contestacion del monarca azteca.	25
CAP. III. Cortés solicita de Moctezuma el permiso de convertir en capilla católica una de las salas del cuartel, y le es concedido.—Hallan el tesoro que guardaba Moctezuma de su padre Axayacatl.—Se vuelve á tapar la puerta por orden de Cortés, sin tocar una sola alhaja.—Pa-	